

'Mai és tan fosc' Èrika Sánchez ha realizado un filme sobre el economista-activista Arcadi Oliveres, retrato de un hombre enfrentado a las circunstancias y, quizá, involuntariamente, de una sociedad en la encrucijada

# Esa fatiga inacabable



## Mai és tan fosc

Un documental de Èrika Sánchez Únicamente Severo Films. [www.documentalarcadioliveres.org/](http://www.documentalarcadioliveres.org/)

Imagen del documental 'Mai és tan fosc'. El economista y activista Arcadi Oliveres en una de las concentraciones de los indignados

## CARLOS LOSILLA

Cierto cine catalán actual parece más decidido a decir cosas que a reflexionar sobre cómo se dicen. No me parece mal, así, de entrada, por ejemplo en artefactos como la poderosa *Ciutat morta*, o esta *Mai és tan fosc* que me ocupa ahora, un track antisistema sobre la figura de Arcadi Oliveres.

Sin embargo, las dudas me surgen, no en vano soy un hipocondriaco impenitente, sobre todo en cuestiones cinematográficas. ¿Cómo se puede hacer una película sobre Oliveres sin caer en la hagiografía? ¿Es la estampita piadosa una forma de hacer cine? ¿Y es el mártir un arquetipo válido por sí mismo? La película lucha constantemente por huir de todo eso, por presentar a Oliveres como un hombre que trabaja, que va de aquí para allá, que conversa con jóvenes y viejos, que tiene graves problemas familiares. Pero yo no puedo dejar de pensar: ¿es eso simple hiperactividad o me están contando las hazañas de un gran hombre? De hecho, siempre he buscado otra cosa en el cine: complejidad y matices, y también dejarme seducir por un personaje poco a poco, a medida que evoluciona en la pantalla. Desde el principio, sin embargo, ya sé que Oliveres es un economista que ha desmontado el gran engaño del capitalismo, que apoyó el 15-M, que lucha día a día por sus ideales. ¿Me proporciona la película algo que no supiera?

## Un testimonio colectivo

Al final de *Mai és tan fosc*, Oliveres confiesa a uno de sus múltiples interlocutores que se siente muy cansado. No es para menos. Durante la película lo vemos dando clases, pronunciando conferencias, asistiendo a manifestaciones, arrojando a las multitudes, en trenes y aviones, en coche y a pie, contestando el móvil para dar forma a su abigarrada agenda, asistiendo impotente a la muerte de su hijo Marcel... Yo lo veo como alguien

## La directora sigue a su personaje sin intervenir, sin voz en off, sin entrevistadores

que está sacrificando su cuerpo por una causa. Y también su alma, podría decir, a tenor de su militancia católica. Y la directora Èrika Sánchez sigue a su personaje, digno de Paul Schrader o Martin Scorsese, con aparente desapasionamiento, sin intervenir, sin voz en off, sin entrevistadores... En el fondo, este es un ejemplo perfecto de cómo una película puede declararse incondicional de su protagonista fingiendo un estilo neutro. No hace falta música conmovedora ni comentarios encendidos para saber que *Mai és tan fosc* admira a Oliveres, pues a menudo la neutralidad se convierte en una cámara

que filma con un respeto quizá excesivo, y en un montaje que convierte en elipsis los momentos que pudieran ser más comprometidos. No quiero decir con eso que Oliveres no merezca ese respeto, pero sí que la opción que toma la película es muy significativa: no se oye nunca una voz disidente, nadie osa ponerse a la altura del protagonista, ni como personaje ni como portador de una ideología alternativa.

La película, no obstante, tiene otra cara no tan predecible. Y no me refiero a la vertiente privada, a la muerte del hijo, enfermo de cáncer, moribundo mientras su padre parece experimentar un alza de su popularidad gracias a los *indignados* de plaça Catalunya. Quiero decir que no es el contrapunto *humano* lo que me interesa sino el modo en que lo ha tratado Sánchez, situándolo al mismo nivel que todo lo demás. Por ejemplo, me entero de la situación de Marcel por comentarios dispersos y por su visión -fugaz, en silla de ruedas- en una manifestación a la que también asiste su padre. No es que esa muerte altere la actividad de Oliveres, sino que forma parte de su vida, de su lucha política. La sutileza de esta película reside en el modo en que va emergiendo en ella una cierta mirada sobre el protagonista que, sin ponerlo en duda, muestra otro Arcadi Oliveres, como si se tratara de una sombra que de vez en cuando se despren-

diera de él, ese hombre cansado que no hace falta que diga que lo está, pues se percibe en su rostro, en su manera de andar y de moverse. Eso también lo ha filmado Èrika, y ahí está su mayor virtud como cineasta: en la escena que más me conmueve, veo a ese hombre caminando solo bajo la lluvia, por una rambla Catalunya desolada, e intento imaginar qué estará pensando...

## La inquietud

Esa tensión bipolar que exhibe *Mai és tan fosc* podría leerse, pues, como el reflejo de una cierta sensación de ansiedad de la sociedad catalana, que parece instalada en un carrusel empalmado un vértigo con otro: el suspense respecto a la consulta, el inagotable caso Pujol, la izquierda que no se encuentra a sí misma y ni siquiera se busca, la derecha que no cesa de desplazarse cada vez más a la derecha, *il sorpasso* estival de esos nuevos políticos que no quieren hacer política, la resaca del asunto Can Vies, los turistas y los vecinos a gritos en la Barceloneta, las escuelas y los hospitales públicos reconvertidos de repente en empresas privadas... ¿Cómo no vamos a estar inquietos? ¿Y cómo no vamos a querer intervenir incluso desde el cine? Si, pese a eso, *Mai és tan fosc* resulta ser una película sensible y humilde, es que quizá, *malgré tout*, aún no estemos tan cansados como pudiera parecer. |